



“El Sentido del Trabajo en una Sociedad Sostenible”¹

John Bellamy Foster²

Sobre esta vida tranquila. Quiero trabajo.

William Shakespeare, Enrique IV, Parte I, Acto II, Escena IV

La naturaleza y el significado del trabajo, en lo que se refiere a una sociedad futura, ha dividido profundamente a los pensadores ecológicos, socialistas, utópicos y románticos desde la Revolución Industrial.³ Algunos teóricos radicales consideran que una sociedad más justa simplemente requiere la racionalización de las relaciones laborales actuales, acompañada de un mayor tiempo libre y una distribución más equitativa.

Otros se han centrado en la necesidad de trascender todo el sistema de trabajo alienado y hacer del desarrollo de las relaciones de trabajo creativo el elemento central de una nueva sociedad revolucionaria. En lo que parece ser un esfuerzo por sortear este conflicto duradero, las visiones actuales de prosperidad sostenible, aunque no niegan la necesidad de trabajar, a menudo lo ponen en un segundo plano, haciendo hincapié en una enorme expansión de las horas de ocio.⁴ El

¹ El Sentido del Trabajo en una Sociedad Sostenible fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en septiembre de 2017 y en español por La Alianza Global Jus Semper. Este trabajo es una versión revisada de *The Meaning of Work in a Sustainable Society: A Marxian View*, publicada en marzo de 2017 por el Center for the Understanding of Sustainable Prosperity de la Universidad de Surrey y reproducida con autorización.

² Editor de [Monthly Review](#) y profesor de sociología en la Universidad de Oregon. Su libro más reciente es *Trump in the White House: Tragedy and Farce*, de Monthly Review Press

³ Este ensayo está dedicado a Harry Magdoff, y se inspiró en su artículo “The Meaning of Work”, Monthly Review 34, no. 5 (octubre de 1982): 1–15.

⁴ Para un libro importante sobre la sostenibilidad ecológico-económica que, sin embargo, dedica solo una pequeña parte de su análisis al tema del trabajo, véase Tim Jackson, *Prosperidad sin Crecimiento* (Barcelona, Icaria, 2011).

aumento del tiempo de no trabajo parece un bien puro, y es fácilmente imaginable en el contexto de una sociedad de no crecimiento. En contraste, la cuestión misma del trabajo está plagada de dificultades inherentes, ya que se remonta a las raíces del sistema socioeconómico actual, su división del trabajo y sus relaciones de clase. Empero, sigue siendo el caso que no se puede concebir un mapeo ecológico coherente de un futuro sostenible sin abordar el tema del homo faber; es decir, el papel creativo, constructivo e histórico en la transformación de la naturaleza y, por lo tanto, la relación social con la naturaleza que distingue a la humanidad como especie.

Dentro de las literaturas socialistas-utópicas de finales del siglo XIX, es posible distinguir dos tendencias generales con respecto al futuro del trabajo, representadas por un lado por Edward Bellamy, autor de *Mirando atrás*, y por el otro por William Morris, autor de *Noticias de Ninguna Parte*. Bellamy, en defensa de una visión que hoy conocemos, vio la mecanización mejorada, junto con la organización tecnocrática integral, como la base para el aumento del tiempo libre, considerado el bien supremo. En contraste, Morris, cuyo análisis se derivó de Charles Fourier, John Ruskin y Karl Marx, enfatizó la centralidad del trabajo útil y placentero, que requiere la abolición de la división capitalista del trabajo. Hoy en día, la visión mecanicista de Bellamy se asemeja más a las concepciones populares de una economía sostenible que a la visión más radical de Morris. Por lo que la noción de "liberación del trabajo" como la base de la prosperidad sostenible ha sido fuertemente desarrollada en los escritos de los pensadores ecosocialistas de ella primera etapa y por los pensadores del decrecimiento como André Gorz y Serge Latouche.⁵

Sostengo aquí que la idea de la liberación casi total del trabajo, en su parcialidad y modo inacabado, es en última instancia incompatible con una sociedad genuinamente sostenible. Después de examinar por primera vez la visión hegemónica del trabajo en la historia del pensamiento occidental, volviendo a los antiguos griegos, vuelvo a considerar las ideas opuestas

⁵ Véase André Gorz, *Los Caminos del Paraíso* (Barcelona Laia 1986); Serge Latouche, *Farewell to Growth* (Cambridge, Reino Unido: Polity, 2009). Pensadores ecosocialistas de primera etapa como Gorz intentaron combinar el análisis verde y la teoría socialista, mientras que los primeros a menudo se adelantaron a los últimos. En contraste, los ecosocialistas de segunda etapa o los marxistas ecológicos han tratado de construir sobre los fundamentos ecológicos del materialismo histórico clásico. Sobre esta distinción, ver John Bellamy Foster y Paul Burkett, *Marx and the Earth* (Boston: Brill, 2016), 1-11.

Revista del Observatorio Internacional de Salarios Dignos, Vol. 1, No. 2 septiembre-noviembre (2019)
pp. 21-41

ISSN (en trámite)

de Marx y Adam Smith. Esto lleva a la cuestión de cómo los pensadores socialistas y utópicos han divergido en sí mismos sobre la cuestión del trabajo, centrándose en el contraste entre Bellamy y Morris. Todo esto apunta a la conclusión de que el potencial real para cualquier futura sociedad sostenible no se basa tanto en su expansión del tiempo de ocio, sino en su capacidad para generar un nuevo mundo de trabajo creativo y colectivo, controlado por los productores asociados.

La Ideología Hegemónica del Trabajo y el Ocio

La narrativa encontrada hoy en cada libro de texto de economía neoclásica retrata el trabajo en términos puramente negativos, como una desutilidad o sacrificio. Los sociólogos y los economistas a menudo presentan esto como un fenómeno transhistórico, que se extiende desde los griegos clásicos hasta el presente. Así, el famoso teórico cultural italiano Adriano Tilgher declaró en 1929: "Para los griegos, el trabajo fue una maldición y nada más", apoyando su afirmación con citas de Sócrates, Platón, Jenofonte, Aristóteles, Cicerón y otras figuras, representando en conjunto la perspectiva aristocrática de la antigüedad.⁶

Con el auge del capitalismo, el trabajo fue visto como un mal necesario que requería coerción. Así, en 1776, en los albores de la Revolución Industrial, Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones* definió el trabajo como un sacrificio que requería el empleo de "esfuerzo y problemas ... de nuestro propio cuerpo". El trabajador debe "dejar siempre ... su sosiego, su libertad y su felicidad".⁷ Unos años antes, en 1770, apareció un tratado anónimo titulado *Ensayo sobre Comercio y Negocios*, escrito por una figura (que luego se consideraría J. Cunningham) a quien Marx describió como "la más fanática representación de la burguesía del siglo dieciocho". Ésta promovía la propuesta de que para romper el espíritu de independencia y ociosidad de los trabajadores ingleses, deberían establecerse "casas de trabajo" ideales que aprisionen a los pobres, convirtiéndolos en "casas de terror, donde deberían trabajar catorce horas al día de tal

⁶ Adriano Tilgher, *Homo Faber* (Chicago: Regnery, 1958), 3-10; Aristotle, *Política* (Barcelona, España: S.L.U. ESPASA LIBROS 2011).

⁷ Adam Smith, *The Wealth of Nations* (New York: Modern Library, 1937), 30-33.

manera que, cuando al deducirse la hora de la comida, debería haber doce horas de trabajo pleno y completo”. Thomas Robert Malthus promovió opiniones similares en las siguientes décadas, lo que llevó a la Nueva Ley de Pobres de 1834.⁸

La ideología económica neoclásica de hoy en día trata la cuestión del trabajo como una compensación entre el ocio y el trabajo, minimizando su propia designación más general de trabajo como una desutilidad para presentarla como una opción financiera personal, y no como resultado de la coacción.⁹ Pero sigue siendo cierto, como observó el economista alemán Steffen Rätzel en 2009, que en el fondo el "trabajo", en la teoría neoclásica, "se considera un mal necesario para crear ingresos para el consumo"¹⁰

Esta concepción del trabajo, que deriva gran parte de su poder de la alienación que caracteriza a la sociedad capitalista, ha sido cuestionada una y otra vez por los pensadores radicales. Tales perspectivas no son ni universales ni eternas, y el trabajo no debe considerarse simplemente como una desutilidad, aunque las condiciones de la sociedad contemporánea tienden a hacerla así y, por lo tanto, requieren de coacción.¹¹

De hecho, el legendario marxista clasicista y filósofo de la ciencia Benjamín Farrington refutó el mito de que los antiguos pensadores griegos en general estaban en contra del trabajo, representando una continuidad histórica con la ideología dominante de la actualidad, en su estudio titulado *Cerebro y Mano en la Antigua Grecia*. Farrington demostró que tales puntos de vista, aunque bastante comunes entre las facciones aristocráticas representadas por Sócrates, Platón y Aristóteles, se oponían a los filósofos presocráticos y se contradecían por el contexto

⁸ Autor anónimo citado en Paul Lafargue, “The Right to Be Lazy” (1883), chapter 2, available at <http://marxists.org>; Karl Marx, *Capital*, vol. 1 (London: Penguin, 1976), 685, 789, 897.

⁹ David A. Spencer, *The Political Economy of Work* (London: Routledge, 2009), 70.

¹⁰ Steffen Rätzel, “Revisiting the NeoClassical Theory of Labor Supply—Disutility of Labor, Working Hours, and Happiness,” Otto von Guericke University Magdeburg, Faculty of Economics and Management Paper No. 5, 2, <http://unimagdeburg.de>.

¹¹ Rätzel, en el estudio citado anteriormente, demuestra que incluso en las condiciones actuales, el trabajo no es simplemente una desutilidad sino una base para la felicidad humana. Parece obvio que este sería aún más el caso en entornos de trabajo no alienados.

histórico más amplio de la filosofía, ciencia y medicina griegas, que se originó en las tradiciones del conocimiento artesanal práctico. "La iluminación central de los milesios", la fuente de la filosofía griega, escribió Farrington, "fue la idea de que todo el universo funciona de la misma manera que los pequeños fragmentos que están bajo el control del hombre". La técnica desarrollada en el proceso de trabajo, como la de cocineros, alfareros, herreros y agricultores, se evaluó no sólo en términos de sus fines prácticos, sino también por lo que tenía que decir sobre la naturaleza de las cosas. En tiempos helenísticos, los epicúreos, y más tarde Lucrecio, llevaron adelante esta visión materialista, teorizando el reino de la naturaleza basado en la experiencia derivada del trabajo artesanal humano. Todo esto es evidencia del enorme respeto que se le otorga al trabajo, y al trabajo artesanal en particular.¹²

Los materialistas en la antigüedad construyeron así sus ideas en torno a un conocimiento íntimo del trabajo y el respeto por las ideas que aportó al mundo, en marcado contraste con los idealistas, quienes, representando el desdén aristocrático por el trabajo manual, promovieron los mitos celestiales y los ideales anti-trabajo. Esta visión podría verse en una declaración atribuida a Sócrates por Jenofonte:

Lo que se denomina artes mecánicas conlleva un estigma social y, con razón, es deshonorado en nuestras ciudades (Oec. 4.2). Nada podría estar más lejos de la cosmovisión de los materialistas griegos, quienes vieron el trabajo como la encarnación de las relaciones orgánicas y dialécticas entre la naturaleza y la sociedad.¹³

¹² Benjamin Farrington, *Head and Hand in Ancient Greece* (London: Watts, 1947), 1–9, 28–29. Véase también Ellen Meiksins Wood, *Peasant-Citizen and Slave* (London: Verso, 1998), 134–45.

¹³ Véase Foster and Burkett, *Marx and the Earth*, 65. Los puntos de vista de la sociedad griega sobre el trabajo se vieron profundamente afectados por la existencia de la esclavitud. Sin embargo, esto tuvo un mayor impacto en la aristocracia, que dependía en gran medida del trabajo esclavo, que del *demos* con sus bases en ciudadanos libres, que consistían principalmente en artesanos y campesinos. Estas distinciones de clase dentro de la polis se reflejaron en las divisiones entre puntos de vista idealistas y materialistas. Véase Ellen Meiksins Wood and Neal Wood, *Class Ideology and Ancient Political Theory* (Oxford: Oxford University Press, 1978).

La concepción del trabajo posesivo-individualista de Smith, que representa el punto de vista burgués posterior, fue igualmente interrogada por pensadores socialistas. Escribiendo en 1857–58, Marx declaró,

En el sudor de tu frente trabajarás! fue la maldición de Jehová sobre Adán. Y esto es trabajo para Smith, una maldición. "Tranquilidad" aparece como el estado adecuado, como idéntico a "libertad" y "felicidad". Parece bastante lejos de la mente de Smith que el individuo, "en su estado normal de salud, fuerza, actividad, habilidad, facilidad", también necesita una porción normal de trabajo, y de interrupción de la tranquilidad... Tiene razón, por supuesto, que en sus formas históricas como el trabajo esclavo, el trabajo servil y el trabajo asalariado, el trabajo siempre aparece como repulsivo, siempre como trabajo forzado externo; y el no trabajo, por el contrario, como "libertad y felicidad". [En tales formaciones sociales] el trabajo aún no ha creado las condiciones subjetivas y objetivas para sí mismo en las que el trabajo se convierte en trabajo atractivo, la auto-realización del individuo. ... A. Smith, por cierto, solo tiene en mente a los esclavos del capital.¹⁴

Aquí Marx argumentó que la idea de Smith de la libertad como "no trabajo", lejos de ser una verdad inmutable, era el producto de condiciones históricas específicas, asociadas con el trabajo asalariado explotado. "El trabajo se convierte en trabajo atractivo", para Marx, solo en circunstancias no alienadas, cuando ya no es una mercancía. Esto requiere formas nuevas y más elevadas de producción social bajo el control de los productores asociados. Todo esto tiene sus raíces, por supuesto, en la poderosa crítica temprana de Marx del trabajo enajenado en sus Manuscritos económicos y filosóficos de 1844.¹⁵ Para Marx, los seres humanos eran fundamentalmente seres corporales. Sacar a la humanidad de sus relaciones materiales, separando radicalmente el trabajo mental y el manual era garantizar la alienación humana.¹⁶

¹⁴ Karl Marx, *Grundrisse* (London: Penguin, 1973), 611–12. Marx se refirió aquí al mismo pasaje de Smith citado anteriormente.

¹⁵ Karl Marx, *Early Writings* (London: Penguin, 1974), 322–34.

¹⁶ Joseph Fracchia, "Organisms and Objectifications: A Historical-Materialist Inquiry Into the 'Human and Animal'," *Monthly Review* 68, no. 10 (March 2017): 1–16.

Revista del Observatorio Internacional de Salarios Dignos, Vol. 1, No. 2 septiembre-noviembre (2019)
pp. 21-41

ISSN (en trámite)

Utopismo Socialista: Bellamy y Morris

Sin embargo, si se puede esperar que los socialistas rechacen la visión hegemónica de las relaciones laborales asociadas con el capitalismo, la medida en que esto se traduce en opiniones fundamentalmente diferentes de las relaciones laborales de la del status quo variaba dentro de la literatura socialista misma. Aunque se lee poco hoy, el ‘Mirando Atrás’ de Bellamy, publicado en 1888, fue el libro más popular de su tiempo después de la La Cabaña del Tío Tom y Ben-Hur, vendiéndose millones de copias y traduciendo a más de veinte idiomas. Erich Fromm anotó que en 1935, "tres personalidades destacadas, Charles Beard, John Dewey y Edward Weeks", clasificaron por separado la novela de Bellamy en segundo lugar después de El Capital de Marx entre los libros más influyentes del medio siglo anterior.¹⁷

La novela utópica de Bellamy apareció en un período de rápida expansión económica, industrialización y concentración de capital en Estados Unidos. El protagonista, Julian West, se despierta en Boston en el año 2000 para descubrir una sociedad completamente transformada según las líneas socialistas.¹⁸ Las tendencias de fomento de los “Trusts” en la Edad Dorada llevaron a la creación de una firma monopólica gigante, que luego se nacionalizó, lo que puso a la economía bajo el control total del estado. El resultado fue una sociedad altamente organizada, igualitaria. Todos los individuos debían unirse al ejército de trabajadores a los veintiún años, pasar tres años trabajando como obreros comunes y luego avanzar a una ocupación calificada, y el trabajo obligatorio terminaba a los cuarenta y cinco años. A lo largo de su vida, todos los ciudadanos podían esperar convertirse en hombres o mujeres de ocio. En opinión de Bellamy, el trabajo todavía se concebía como un dolor, no un placer, y el objetivo era, en última instancia, trascenderlo.

Morris, en ese entonces la fuerza principal detrás de la Liga Socialista con sede en Londres, escribió una reseña muy crítica del libro de Bellamy, centrándose en sus descripciones de trabajo y ocio. Prosiguió en 1890 con su propia novela utópica socialista, Noticias de Ninguna Parte, que

¹⁷ Erich Fromm, "Introducción", en Edward Bellamy, Looking Backward (Nueva York: New American Library, 1960), v. El primer volumen de El Capital solo se tradujo al inglés en 1886 y, por lo tanto, se trató como un trabajo de la mitad de siglo precedente.

¹⁸ Bellamy, Looking Backward; Magdoff, “The Meaning of Work,” 1–2.

presentaba una visión del trabajo marcadamente contrastante en una sociedad superior. Morris, en palabras de EP Thompson, "era un comunista utópico, con toda la fuerza de la tradición romántica transformada a sus espaldas".¹⁹ Las influencias principales en su comprensión del papel del trabajo en la sociedad fueron Fourier, Ruskin y Marx, todos los cuales habían criticado, aunque desde perspectivas políticas claramente diferenciadas, la división del trabajo y las relaciones laborales distorsionadas y alienadas bajo el capitalismo. De Fourier, Morris tomó la idea de que el trabajo podría estar tan estructurado que podía disfrutarse.²⁰ De Ruskin, adoptó la idea de que las artes decorativas y la arquitectura de la época medieval tardía apuntaban a las diferentes condiciones en que los artesanos habían vivido y trabajado, permitiéndoles canalizar libremente sus pensamientos, creencias y estéticas espontáneas en todo lo que crearon. Como escribió Thompson, "Ruskin ... fue el primero en declarar que el" placer de los hombres en su trabajo mediante el cual hacen su pan "se encuentra en los cimientos de la sociedad, y lo relaciona con toda su crítica de las artes".²¹ De Marx Morris tomó la crítica histórico-materialista de la explotación del trabajo que estaba en la raíz del nexo monetario de la sociedad de clase capitalista.

La síntesis resultante condujo a la famosa proposición de Morris de que "el arte es la expresión del hombre de su alegría en el trabajo". El trabajo creativo, argumentó, era esencial para los seres humanos, que deben "estar haciendo algo o creer para hacerlo". Morris sostuvo que, en la conexión histórica entre arte y trabajo en tiempos preindustriales, "todos los hombres que han dejado algún rastro de su existencia han practicado el arte". Siempre hubo un "placer sensual definido" en el trabajo en la medida en que era arte, y en el arte en la medida en que se trataba de trabajo no alienado; y este placer aumentó "en proporción a la libertad e individualidad del trabajo". El objetivo principal de la sociedad debe ser la maximización del placer en el trabajo,

¹⁹ E. P. Thompson, *William Morris, Romantic to Revolutionary* (New York: Pantheon, 1976), 792. Para un excelente estudio de la concepción del trabajo de Morris, véase a Phil Katz, *Thinking Hands: The Power of Labor en William Morris* (Londres: Heatherington, 2005).

²⁰ William Morris, *News from Nowhere* (Oxford, UK: Oxford University Press), 79; William Morris and Ernest Belfort Bax, *Socialism: Its Growth and Outcome* (London: Sonnenschein, 1893), 215; Jonathan Beecher, *Charles Fourier* (Berkeley, CA: University of California Press, 1986), 274–96.

²¹ Thompson, *William Morris*, 35–37; John Ruskin, *The Stones of Venice*, vol. 2 (New York: Collier, 1900), 163–65.

en el proceso de satisfacer las necesidades humanas genuinas. Fue "la falta de este placer en el trabajo diario" bajo el capitalismo, observó Morris, "lo que ha convertido a nuestros pueblos y viviendas en insultos sórdidos y horribles a la belleza de la tierra que desfiguran, y todos los accesorios de la vida significan feas trivialidades."²²

Morris denunció el desperdicio de mano de obra dedicado a producir cantidades infinitas de productos inútiles, como "alambre de púas, cañones de 100 toneladas y carteles publicitarios para la desfiguración de los campos verdes a lo largo de los ferrocarriles, etc.". También criticó las "mercancías adulteradas", viendo esto como no más que el desperdicio de vidas humanas y la contaminación del entorno natural y social que lo acompaña.²³

Los ejemplos de Morris fueron bien elegidos. "Alambre de púas" y "cañones de 100 toneladas" fueron metonimias para la guerra imperial británica y la producción de armas. (Hoy en día, Estados Unidos gasta más de un billón de dólares al año en gastos militares reales, en lugar de reconocidos).²⁴ Por "carteles publicitarios" se refería a todo el fenómeno de mercadotecnia. (Hoy se gasta más de un billón de dólares al año en la comercialización en Estados Unidos).²⁵ Con su referencia a las "mercancías adulteradas", subrayaba todo el problema de la adulteración de los alimentos o el desarrollo de aditivos principalmente para ventas para fines de reducción de costos, así como la producción de diversos productos de mala calidad, caracterizados por lo que ahora se llama obsolescencia planificada. (Hoy en día, la penetración del esfuerzo de ventas en la producción afecta a casi todos los productos).²⁶

²² William Morris, *Collected Works*, vol. 23 (New York: Longmans, Green, 1910), 173; *News from Nowhere and Selected Writings and Designs* (London: Penguin, 1962), 140–43; *Signs of Change* (London: Longmans, Green, 1896), 119

²³ May Morris, ed., *William Morris: Artist, Writer, Socialist*, vol. 2 (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1936), 478–79; William Morris, *Signs of Change*, 17.

²⁴ Mark Strauss, "Ten Inventions that Inadvertently Transformed Warfare," *Smithsonian*, September 18, 2010, <http://smithsonianmag.com>; John Bellamy Foster, Hannah Holleman, and Robert W. McChesney, "The U.S. Imperial Triangle and Military Spending," *Monthly Review* 60, no. 5 (October 2008): 1–19.

²⁵ Fred Magdoff and John Bellamy Foster, *What Every Environmentalist Needs to Know about Capitalism* (New York: Monthly Review Press, 2011), 46–53.

²⁶ On Marx's analysis of food adulteration in nineteenth-century England, which undoubtedly influenced Morris, see John Bellamy Foster, "Marx as a Food Theorist," *Monthly Review* 68, no. 7 (December 2016): 2–8.

En opinión de Morris, la producción de bienes socialmente no reproductivos y dañinos era al mismo tiempo un desperdicio de mano de obra humana.²⁷ Él escribió: "Pero piensa, te lo ruego, sobre el producto de Inglaterra, el taller del mundo, y ¿no te quedarás desconcertado, como lo estoy yo, ante la idea de la masa de cosas que ningún hombre cuerdo podría desear, pero qué nuestro inútil trabajo hace y vende?"²⁸

Al criticar dicha producción por su desperdicio, falta de valor estético y alienación laboral, Morris no estaba atacando la producción de máquinas en sí, sino que insistía en que la producción debía organizarse de tal manera que el ser humano no se redujera, como Marx había dicho, a un "apéndice de una máquina". Como lo dijo el propio Morris, el trabajador se degradó en la sociedad capitalista industrial a "ni siquiera una máquina, sino una porción promedio de esa gran máquina casi milagrosa ... la fábrica".²⁹

el trabajo se ha convertido en "empleo", es decir, simplemente la oportunidad de ganarse la vida sujeto a la voluntad de otra persona. Cualquiera que sea el interés que aún se aferre a la producción de mercancías bajo este sistema, ha dejado totalmente al trabajador común, y se une solo a los organizadores de su trabajo; y ese interés comúnmente tiene poco que ver con la producción de mercancías, como cosas que deben manejarse, analizarse ... utilizarse, en resumen, sino simplemente como contadores en el gran juego del mercado mundial.³⁰

Para Morris, la visión de Bellamy fue "la modernidad sin mezcla, no histórica y no artística". Presentaba el ideal del "profesional de clase media", que, en el utópico Boston de Mirando Atrás,

²⁷ La crítica de los residuos económicos y ecológicos y su teorización en términos de la reproducción social han sido durante mucho tiempo fundamentales para la economía política marxista, incluidos los conceptos de valor de uso específicamente capitalista y valor de uso negativo. Véase, por ejemplo, Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, *Monopoly Capital* (New York: Monthly Review Press); Michael Kidron, *Capitalism and Theory* (Londres: Plutón, 1974); John Bellamy Foster, "The Ecology of Marxian Political Economy" *Monthly Review* 63, no. 4 (septiembre de 2011): 1-16. Estos análisis enmarcan el desperdicio no en términos éticos, sino más bien en términos económicos y ecológicos, como criterios de reproducción social. Un arma nuclear, por ejemplo, es un callejón sin salida, sin una contribución directa a la reproducción social.

²⁸ Morris, *Signs of Change*, 148-49.

²⁹ Marx, *Capital*, vol. 1, 799; William Morris, "Art and its Producers," in *Art and its Producers and The Arts and Crafts Today* (London: Longmans, 1901), 9-10.

³⁰ Morris, "Art and its Producers," 9-10. Los puntos suspensivos son de Morris's para indicar una pausa.

Revista del Observatorio Internacional de Salarios Dignos, Vol. 1, No. 2 septiembre-noviembre (2019)

pp. 21-41

ISSN (en trámite)

estuvo disponible para todos después de algunos años de labor. "La impresión que él (Bellamy) genera es la de un enorme ejército permanente, fuertemente entrenado, obligado por un misterioso destino a la incesante ansiedad por producir cosas para satisfacer a todos los caprichos, por inútiles y absurdos que puedan echar entre ellos."

En marcado contraste, Morris declaró que "el ideal del futuro no apunta a la disminución de la energía del hombre por la reducción del trabajo al mínimo, sino a la reducción del dolor en el trabajo al mínimo, tanto que dejará de ser dolor". No había ninguna barrera para que el trabajo fuera creativo y artístico, siempre que la producción no estuviera determinada por un concepto estrecho de productividad orientado a los beneficios capitalistas. La utopía de Bellamy, con su mortal "semi-fatalismo económico", se refería "innecesariamente" a encontrar "algún incentivo al trabajo para reemplazar el miedo a la inanición, que en la actualidad es el único, mientras que no puede repetirse con demasiada frecuencia que el verdadero incentivo para el trabajo útil y feliz debe ser el placer en el trabajo en sí mismo".³¹

Noticias de Ninguna Parte presentó la propia visión utópica de Morris. Un hombre llamado William —llamado William Guest por aquellos con quienes se encuentra, se despierta de un sueño (aunque se deja intencionalmente ambiguo si todavía está soñando) para encontrarse en Londres a principios del siglo veintidós, alrededor de un siglo y medio después de un brote revolucionario en la década de 1950 que llevó a la creación de una sociedad socialista comunitaria.³² En la utopía de Ninguna Parte, la tecnología se utiliza para reducir el trabajo tedioso, pero no para descentrar el trabajo en general. En cambio, la producción está dirigida a las necesidades genuinas y la producción artística. Existen nuevas formas de energía menos

³¹ William Morris, *Political Writings* (Bristol: Thoemmes 1994), 419–25.

³² Las fechas proporcionadas en el texto dejan cuestiones un tanto inciertas. Morris cambió algunas de las fechas en la versión serializada en *Commonweal*, empujando los eventos más en el futuro. Por ejemplo, se dice que el puente, mencionado en el capítulo 2, se construyó en 1971 en la versión de *Commonweal*, mientras que en el libro data de 2003. Siguiendo aquí las fechas de la edición de 1891, el Gran Cambio se produce a principios de los años cincuenta. La guerra civil comienza en 1952, y parece haber terminado en el momento de la "adecuación de casas" en 1955. William Guest fue informado al comienzo del texto de que el puente construido en 2003 no era "muy antiguo" según los estándares históricos. Hammond luego se refiere a la nueva época como que duró alrededor de 150 años, lo que presumiblemente la ubicaría a principios del siglo XX. Una referencia más oblicua a "hace doscientos años" parece haberse referido al tiempo transcurrido desde finales del siglo XIX o principios del siglo XX. Morris, *News from Nowhere*, 8, 14, 46, 69, 94, 184.

destructivas y se ha erradicado la contaminación. Los trabajadores, siguiendo el Gran Cambio, permanecieron ligados al principio a la visión mecanicista del trabajo, pero finalmente, “bajo el pretexto de placer que no se suponía que era trabajo, el trabajo que era placer comenzó a empujar afuera al trabajo mecánico.... Las máquinas no podían producir obras de arte, y ... las obras de arte eran cada vez más solicitadas”. El arte y la ciencia se mostraron "inagotables", al igual que las posibilidades de la creatividad humana mediante un trabajo significativo, desplazando así la producción capitalista anterior de "una vasta cantidad de cosas inútiles".³³

Hoy, la visión de Morris sin duda parecerá una "crítica artística" pintoresca y moralizante del capitalismo. Pensadores como Luc Boltanski y Éve Chiapello ven la derrota de semejante crítica, representada por figuras tan diversas como Morris y Charles Baudelaire, como uno de los principales resultados de la flexibilidad e innovación postfordistas de finales del siglo XX. El "nuevo espíritu del capitalismo", argumentan, implica una integración generalizada de las formas artísticas en la producción capitalista.

La debilidad del análisis de Boltanski y Chiapello radica precisamente en su combinación de las apariencias superficiales con las características de raíz del sistema. De este modo, son víctimas del fetichismo de los productos básicos en sus formas más nuevas y de moda, y no reconocen hasta qué punto la "crítica artística" y la "crítica social" están inextricablemente conectadas y son infranqueables dentro del sistema capitalista. Después de la crisis 2008-2009 del capitalismo global, las críticas clásicas sociales y artísticas de la alienación y la explotación representadas por Marx y Morris parecen más relevantes que nunca.³⁴

Una fortaleza particular de la visión de Morris sobre el trabajo en Noticias de Ninguna Parte reside en su descripción de la relativa igualdad de género en el lugar de trabajo. En un capítulo titulado "Los Obstinados Rehusadores", que proporciona la única instancia de un maestro

³³ Morris, *News from Nowhere*, 40, 78–85, 140, 153–55.

³⁴ Luc Boltanski and Éve Chiapello, *The New Spirit of Capitalism* (London: Verso, 2005), 38, 466–67, 535–36. On the historical contradictions of Fordist and post-Fordist thought, see John Bellamy Foster, “The Fetish of Fordism,” *Monthly Review* 39, no. 10 (March 1988), 1–13.

Revista del Observatorio Internacional de Salarios Dignos, Vol. 1, No. 2 septiembre-noviembre (2019)

pp. 21-41

ISSN (en trámite)

artesano que realmente trabaja en el romance utópico de Morris, esa posición está ocupada por una mujer, la señora Philippa, una talladora de piedra o albañil. Aunque el capataz es un hombre, es Philippa quien determina cuándo y en qué forma se lleva a cabo el trabajo. Su hija también es una talladora de piedra, mientras que un joven sirve la comida. Por lo tanto, el trabajo en la sociedad de Ninguna Parte ya no tiene un género estricto (aunque Morris incorporó contradicciones en su análisis a este respecto, representando un mundo aún en proceso de cambio).³⁵

Al igual que Marx, Morris unió su análisis de la posibilidad del trabajo creativo y sin alienación con los problemas ecológicos, reconociendo que la degradación de las relaciones laborales humanas y de la naturaleza estaban inseparablemente conectadas. Para Marx, la propiedad de la tierra era similar y tan irracional como la propiedad de los seres humanos, lo que condujo a la esclavitud y explotación de ambos. Del mismo modo, para Morris, en la sociedad capitalista, como lo expresa Clara en Noticias de Ninguna Parte, las personas buscaron "hacer de la naturaleza" su esclava, ya que pensaban que la "naturaleza" era algo ajeno a ellos".³⁶ Morris argumentó ya en su época que la producción de carbón debe reducirse a la mitad, tanto por el desperdicio de humanos como por el trabajo que destruye la salud que requiere, y la contaminación masiva que genera. Una sociedad más racional, argumentaba, podría permitir profundos recortes en la producción de carbón y, al mismo tiempo, ir más allá en la satisfacción de las necesidades humanas, permitiendo nuevos ámbitos del avance humano.³⁷

La Crítica de la División del Trabajo

³⁵ Morris, *News From Nowhere*, 148–51. La intención feminista de Morris aquí es evidente en el nombre Philippa, un claro homenaje a su contemporánea Philippa Fawcett, una matemática extremadamente talentosa y defensora de la igualdad de las mujeres, a quien Morris admiraba mucho. William Morris, *We Met Morris: entrevistas con William Morris, 1895–96* (Reading, Reino Unido: Spire, 2005), 93–95. Como una compleja obra de arte mimético, el romance utópico de Morris representa a una sociedad que ha sufrido un gran cambio y sigue cambiando, un mimetismo reflejado no solo en la prehistoria del capitalismo sino también en el pasado, presente y potencial futuro de Ninguna Parte. Esto es más claro en el tratamiento de género de Morris.

³⁶ Morris, *News from Nowhere*, 154; Marx, *Capital*, vol. 3 (London: Penguin, 1981), 911.

³⁷ Véase Morris, *News from Nowhere*, 59; John Bruce Glasier, *William Morris and the Early Days of the Socialist Movement* (London: Longmans, Green, 1921), 76, 81–82.

Tanto Marx como Morris argumentaron que la repulsión hacia el trabajo en la sociedad burguesa era un producto de la organización alienada del trabajo, una visión que combinaba las críticas estéticas y político-económicas del capitalismo. Desde las primeras civilizaciones humanas, e incluso antes, las divisiones del trabajo se habían desarrollado entre los géneros, entre la ciudad y el país, y entre el trabajo mental y manual. El capitalismo había extendido y profundizado esta división desigual, dándole una forma aún más alienada al separar a los trabajadores de los medios de producción e imponer un régimen laboral rígidamente jerárquico que no solo dividía a los trabajadores en las tareas que realizaban, sino que también fragmentaba al individuo. Esta división detallada del trabajo fue la base de toda la clase de orden del capital. Por lo tanto, el derrocamiento del régimen de capital significó, ante todo, trascender la separación del trabajo y crear una sociedad profundamente igualitaria basada en la organización colectiva del trabajo por parte de los productores asociados.

La crítica de la división del trabajo bajo el capitalismo no fue un elemento menor para Morris, como tampoco lo fue para Marx. En una traducción gratuita de la edición francesa de *El Capital* de Marx, Morris escribió: "No es sólo el trabajo lo que se divide, se subdivide y se reparte entre diversos hombres: es el mismo hombre el que está cortado y metamorfoseado en el resorte automático de una operación exclusiva". Karl Marx".³⁸ Morris, quien se quejó de la "degradación del operativo en una máquina", vio esto como la esencia de la crítica socialista (y romántica) del proceso de trabajo capitalista.³⁹

Estas cuestiones se pusieron de relieve una vez más a fines del siglo XX en *Trabajo y el Capital de Monopolio: La degradación del trabajo en el siglo XX*, de Harry Braverman en 1974. Braverman documentó cómo el aumento de la administración científica bajo el capitalismo monopolista, como se expone en el trabajo de Frederick Winslow Taylor, *Principios de la administración científica*, había convertido la subsunción formal de trabajo a capital en un proceso material real.⁴⁰ La centralización del conocimiento y el control del proceso de trabajo

³⁸Thompson, William Morris, 37–38; Marx, *Capital*, vol. 1, 481

³⁹Ruskin, *The Stones of Venice*, vol. 2, 163; Thompson, William Morris, 37–38.

⁴⁰Harry Braverman, *Labor and Monopoly Capital* (New York: Monthly Review Press, 1998).

Revista del Observatorio Internacional de Salarios Dignos, Vol. 1, No. 2 septiembre-noviembre (2019)

pp. 21-41

ISSN (en trámite)

dentro de la administración permitió una enorme extensión de la división detallada del trabajo y, por ello, aumentó las ganancias del capital. Lo que Braverman llamó la "degradación general del trabajo bajo el monopolio del capitalismo" capturó la base material de la creciente alienación y falta de escrúpulos de la vida laboral para la gran mayoría de la población.

No obstante, la evolución de la tecnología y las capacidades humanas apuntaban hacia nuevas posibilidades revolucionarias que estaban más en sintonía con Marx que con Smith. Como escribió Braverman:

De hecho, la tecnología moderna tiene una poderosa tendencia a romper las antiguas divisiones del trabajo al unificar los procesos de producción ... El proceso re-unificado en el que la ejecución de todos los pasos [por ejemplo, en el caso de la remachadora de Smith] está integrado en el mecanismo de trabajo de una sola máquina, parece ahora que lo hace adecuado para un colectivo de productores asociados, ninguno de los cuales necesita pasar toda su vida en una sola función y que pueden participar en la ingeniería, diseño, mejora, reparación y operación de estas máquinas cada vez más productivas. Un sistema de este tipo no supondría una pérdida de producción y representaría la reunificación del oficio en un cuerpo de trabajadores muy superior al de los antiguos. Los trabajadores ahora pueden convertirse en maestros de la tecnología de su proceso en un nivel de ingeniería y pueden repartir entre ellos de manera equitativa las diversas tareas relacionadas con esta forma de producción que se ha vuelto tan sencilla y automática.⁴¹

Por lo tanto, para Braverman, el desarrollo de la tecnología y el conocimiento y las capacidades humanas, junto con la automatización, permitieron una relación más completa y creativa con el proceso de trabajo en el futuro, rompiendo con la división extremadamente detallada del trabajo que caracterizó a un sistema capitalista orientado únicamente a la rentabilidad. Existían nuevas aperturas para el trabajo y el arte no alienados en el trabajo, reclamando a un nivel más alto de

⁴¹ Braverman, *Labor and Monopoly Capital*, 320.

lo que se había perdido con la desaparición del trabajador artesanal. Pero esto requería un cambio social radical.

Un aspecto clave del argumento de Braverman fue la crítica al propio marxismo, en la forma en que se había desarrollado en la Unión Soviética, donde habían surgido entornos laborales degradados similares a los del capitalismo, pero sin la coacción del desempleo, lo que resultó en problemas crónicos de productividad. Señaló que V.I. Lenin había abogado por la adopción de aspectos de la gestión científica de Taylor en la industria soviética, afirmando que combinaba "la refinada brutalidad de la explotación burguesa y una serie de los mayores logros científicos en el campo". Los planificadores soviéticos posteriores ignoraron los elementos más críticos del argumento de Lenin e implementaron un taylorismo no modificado, en un reflejo directo de los métodos más crudos de la administración del trabajo capitalista.

En la URSS y en la izquierda en general, la crítica de Marx (y Morris) del proceso de trabajo capitalista se olvidó en gran medida, y el horizonte del progreso se redujo a mejoras relativamente menores en las condiciones de trabajo, un cierto grado de "control de los trabajadores", y planificación centralizada. "La similitud de la práctica capitalista soviética y tradicional", escribió Braverman, "alienta firmemente la conclusión de que no hay otra forma en que la industria moderna pueda organizarse"; una conclusión, sin embargo, que va en contra del potencial real para el desarrollo de las capacidades humanas y necesidades integradas en la tecnología moderna.⁴² La alienación y la degradación del trabajo no eran inherentes a las relaciones laborales modernas, sino que se hacían cumplir por las prioridades de ganancias y crecimiento que se habían replicado en parte en la Unión Soviética, socavando la promesa original de la sociedad soviética.

Un Mundo de Trabajo Creativo

⁴² Braverman, *Labor and Monopoly Capital*, 8–11. A partir de la década de 1930, la psicología de las relaciones humanas se introdujo en la administración, aparentemente para hacer el trabajo más placentero y menos alienante, aunque esto no implicó un cambio fundamental en la degradación objetiva del trabajo en sí. Braverman aborda esto en un capítulo titulado "La habituación del trabajador al modo de producción capitalista".

Revista del Observatorio Internacional de Salarios Dignos, Vol. 1, No. 2 septiembre-noviembre (2019)

pp. 21-41

ISSN (en trámite)

Lo anterior sugiere que la esencia de una futura sociedad socialista sostenible debe ubicarse en el proceso laboral —en términos de Marx— el metabolismo de la sociedad y la naturaleza. Las visiones de un futuro postcapitalista que gira en torno a la expansión del tiempo libre y la prosperidad general, sin abordar la necesidad de un trabajo edificante, están destinadas a fracasar.

Empero, hoy en día, la mayoría de las representaciones de una futura sociedad sostenible consideran que el trabajo y la producción están determinados económica y tecnológicamente, o simplemente son desplazados por la automatización, y se centran, en cambio, en maximizar el ocio como el objetivo más importante de la sociedad, a menudo junto con garantías de renta básica.⁴³ Esto se puede ver en los trabajos de teóricos como Latouche y Gorz. El primero define el "decrecimiento", del cual es un defensor principal, como una formación social "más allá de la sociedad basada en el trabajo". Descartando los argumentos de izquierda para el desarrollo de una sociedad en la que el trabajo asume un papel más creativo como "propaganda pro-trabajo", Latouche aboga, en cambio, por una sociedad en la que "el ocio y el juego sean tan valorados como el trabajo".⁴⁴

El análisis ecosocialista de Gorz adopta una postura similar. En su *Caminos al Paraíso* de 1983, subtítulo *Sobre la Liberación del Trabajo*, regresa a la noción aristocrática de Aristóteles de que la vida es más gratificante fuera del ámbito mundano del trabajo. Gorz prevé una gran reducción en el tiempo de trabajo, "el fin de la sociedad del trabajo", con empleados que trabajan solo mil horas al año a lo largo de veinte años de empleo. La idea de Gorz sobre la reducción del trabajo formal, inevitable en una sociedad futura, es en efecto la de una sociedad en la que todos son pequeño burgueses, un regalo de la "revolución microelectrónica" y la automatización.

Las relaciones de trabajo estándar, tal como se conciben en *Caminos al Paraíso*, estarían dominadas por la automatización, y la reducción resultante en las horas de trabajo permitiría que los trabajos profesionales más agradables se compartiesen entre más personas. Empero, todo esto

⁴³ Muchas visiones progresistas del futuro sustituyen un tipo de determinismo tecnológico por la agencia humana. Vea por ejemplo los argumentos en Paul Mason, *Postcapitalismo* (Paidós Ibérica, 2016).

⁴⁴ Latouche, *Farewell to Growth*, 81–88.

ocupa un segundo puesto frente a la promesa de un gran aumento en el tiempo libre, permitiendo a las personas participar en todo tipo de actividades autónomas, retratadas como actividades individuales de ocio y producción en el hogar y no en términos de trabajo asociado. El lugar de trabajo capitalista normal se deja esencialmente a la administración científica taylorista, mientras que las cuestiones más complejas que rodean la automatización y la degradación del trabajo apenas se examinan. La libertad es vista como un no-trabajo en forma de puro ocio, o como una producción casera o informal. El punto de vista socialista alternativo, que se centra en la transformación del trabajo en sí mismo en una sociedad futura, se descarta rotundamente como un dogma de "los discípulos de la religión del trabajo".⁴⁵

A pesar de ello, los tipos de automatización total y robotización ahora proyectados para la sociedad capitalista avanzada, que con frecuencia se consideran como representativas de tendencias inevitables, teleológicas, lo que provoca discusiones sobre "un mundo sin trabajo", no sientan bien con una concepción de una economía estacionaria y la sociedad, donde los seres humanos no serían ni apéndices de máquinas ni sus servidores.⁴⁶ El fatalismo dominante de hoy tampoco está suficientemente fundamentado en una crítica de las contradicciones capitalistas contemporáneas. En la economía política de hoy, se puede argumentar, la productividad no es demasiado baja sino demasiado alta. El mero desarrollo cuantitativo, medido en la producción o el crecimiento del PIB, ya no es el desafío clave para satisfacer las necesidades sociales. En una sociedad más racional basada en la abundancia, como argumentan Robert W. McChesney y John Nichols en *Gente Prepárense*, se enfatizarán los aspectos cualitativos de las condiciones de trabajo.⁴⁷ Las relaciones de trabajo se verían como una base de igualdad y

⁴⁵ Gorz, *Paths to Paradise*, 29–40, 53, 67, 117; Herbert Applebaum, *The Concept of Work* (Albany, NY: State University of New York Press, 1992), 561–65. Se podría argumentar que el análisis de Gorz del trabajo en su posterior *Capitalism, Socialism, Ecology* es más matizado. Pero en su último trabajo, Gorz adopta la noción de que la concepción clásica del trabajo es una de "dolor, molestia y fatiga", y que la noción de trabajo como parte del proceso creativo fue un invento del movimiento obrero del siglo XIX. Afirma: "La ideología del trabajo, que argumenta que 'trabajo es vida' y exige que se lo tome en serio y se lo trate como una vocación, y la utopía concomitante de una sociedad regida por los productores asociados [la concepción de Marx], juega directamente en las manos de los empleadores, consolidan las relaciones capitalistas de producción y dominación, y legitiman los privilegios de una elite laboral." *Capitalism, Socialism, Ecology* (London: Verso, 1994), 53, 56.

⁴⁶ Derek Thompson, "A World Without Work," *Atlantic*, July–August 2015.

⁴⁷ Robert W. McChesney, and John Nichols, *People Get Ready* (New York: Nation, 2016), 96–114.

sociabilidad, en lugar de desigualdad y asocialidad. Los empleos repetitivos e informales serían reemplazados por formas de empleo activo que enfatizan el desarrollo humano integral. El acervo de conocimientos de la sociedad constituido en la tecnología se utilizaría para promover un progreso social sostenible, en lugar de para el beneficio y la acumulación de muy pocos.

Los seres humanos no solo necesitan trabajo creativo en sus roles como individuos, sino que también lo necesitan en sus roles sociales, ya que el trabajo es constitutivo de la sociedad misma. Un mundo en el que la mayoría de las personas se retiran de las actividades laborales, como se muestra en la novela futurista *La Pianola* de Kurt Vonnegut, sería poco más que una distopía.⁴⁸ El cese total del trabajo, representado en muchos esquemas posteriores al trabajo, sólo podría conducir a una especie de alienación absoluta: el alejamiento del núcleo de la "actividad de la vida", que requiere que los seres humanos sean agentes transformadores que interactúan con la naturaleza. Abolir el trabajo constituiría una ruptura con la existencia objetiva en su forma más significativa, activa y creativa, una ruptura con el ser de la especie humana.⁴⁹

El fracaso en algunas visiones de una prosperidad sostenible para enfrentar todo el potencial del trabajo humano libremente asociado solo sirve para socavar las críticas a menudo valientes del crecimiento económico que caracterizan las visiones ecológicas radicales de hoy. La desafortunada consecuencia es que muchos de los argumentos a favor de una sociedad próspera sin crecimiento tienen más en común con Bellamy que con Morris (o Marx), ya que se centran casi exclusivamente en la expansión del ocio como no- trabajo, al tiempo que minimizan las posibilidades productivas y creativas de la humanidad. En verdad, es imposible imaginar un futuro viable que no se enfoque en la metamorfosis del trabajo en sí mismo. Para Morris, como hemos visto, el arte y la ciencia eran los dos ámbitos "inagotables" de la creatividad humana en los que todas las personas podrían participar activamente en el contexto del trabajo humano asociado.

⁴⁸ Kurt Vonnegut, *La Pianola* (Hermida Editores, 2017).

⁴⁹ Marx, *Early Writings*, 327–29.

En una sociedad socialista prospectiva caracterizada por una prosperidad sostenible que reconoce los límites materiales como su principio esencial —de acuerdo con la noción de Epicuro de que “la riqueza, si no se establecen límites para ella, es una gran pobreza”— es crucial para prever unas relaciones de trabajo social y ecológicamente reproductivas totalmente nuevas.⁵⁰ La noción recibida de que la maximización del ocio, el lujo y el consumo es el objetivo principal del progreso humano, y que las personas se negarán a producir si no están sujetas a la coerción y conducidas por la codicia, pierden gran parte de su fuerza a la luz de las profundas contradicciones de nuestra sociedad súper-productiva, y súper-consumidora. La opinión prevaleciente va en contra de lo que conocemos antropológicamente con respecto a muchas culturas pre-capitalistas, y carece de una concepción realista de la naturaleza humana variable, que tenga en cuenta la evolución histórica de los seres humanos como animales sociales. La motivación para crear y contribuir en nuestra vida a la reproducción social de la humanidad en su conjunto, junto con las normas más altas impuestas por el trabajo colectivo, proporcionan estímulos poderosos para continuar el libre desarrollo humano. La crisis universal que marca nuestro tiempo requiere una época de cambios revolucionarios sin concesiones; uno destinado a aprovechar la energía humana para el trabajo creativo y socialmente productivo en un mundo de sostenibilidad ecológica e igualdad sustancial. Al final, no hay otra manera de concebir una prosperidad verdaderamente sostenible.

⁵⁰ Brad Inwood and L. P. Gerson, eds., *The Epicurus Reader* (Indianapolis: Hackett, 1994), 37.

Revista del Observatorio Internacional de Salarios Dignos, Vol. 1, No. 2 septiembre-noviembre (2019)

pp. 21-41

ISSN (en trámite)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** [La Alianza Global Jus Semper](#) aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca del autor:** John Bellamy Foster es el editor de [Monthly Review](#) y profesor de sociología en la Universidad de Oregon. Su libro más reciente es *Trump in the White House: Tragedy and Farce*, de Monthly Review Press
- ❖ **Acerca de este ensayo:** El Sentido del Trabajo en una Sociedad Sostenible fue publicado originalmente en inglés por [Monthly Review](#) en septiembre de 2017 y en español por [La Alianza Global Jus Semper](#). Este trabajo es una versión revisada de ["The Meaning of Work in a Sustainable Society: A Marxian View,"](#) publicada in marzo de 2017 por el Center for the Understanding of Sustainable Prosperity de la Universidad de Surrey.
- ❖ **Citar este ensayo:** John Bellamy Foster: El Sentido del Trabajo en una Sociedad Sostenible – [Observatorio Internacional de Salarios Mínimos](#), octubre de 2019.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de [La Alianza Global Jus Semper](#) o el [Observatorio Internacional de Salarios Mínimos](#) a dichas opiniones.



Bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>